


# *Trabajo de Investigación Final*

*Licenciatura en Relaciones Internacionales*



*Florencia Achcar*

*4522-8559*

*15-4490-6423*

USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

*Universidad del Salvador  
Escuela de Relaciones Internacionales  
31/3/2004*

# INDICE

Tema, Problema y Objetivos -----	página 1
Metodología e Introducción -----	página 2
Marco Teórico -----	páginas 3 – 13
Hipótesis -----	página 13
Desarrollo -----	páginas 14 – 48
Una política exterior exitosa desde el realismo -----	páginas 49 – 52
Conclusiones parciales -----	páginas 53 – 54
El hoy después de la guerra fría -----	páginas 55 – 61
Conclusión final -----	páginas 62 – 65
Bibliografía -----	páginas 66 - 67



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## **TRABAJO DE INVESTIGACIÓN FINAL**

**Tema:** La Diplomacia para el Realismo.

**Caso de estudio:** La URSS, su realpolitik y la situación posguerra fría.

**Problema:** ¿La política exterior cómo la política interna debe consistir en la praxis de un plan conscientemente elaborado que atienda al interés nacional o ser la expresión de un mero pragmatismo?

### **Objetivos:**

1. Conocer el enfoque que presenta el paradigma realista y específicamente su visión acerca de la diplomacia.
2. Conocer porqué resulta útil definir los objetivos de política exterior en términos de interés nacional, y porqué deben ser apoyados con poder suficiente.
3. Investigar la importancia que le da el realismo al interés nacional de otras naciones.
4. Conocer porqué los estados deben estar conformes en negociar en todos aquellos casos que no les son de vital importancia.

### **Metodología:**

Llevaremos a cabo una investigación descriptiva-explicativa a partir de la formulación de hipótesis para proseguir con su correspondiente afirmación o refutación.

### **Introducción:**

En este trabajo citaremos la visión del paradigma realista centrándonos en su concepción sobre la diplomacia.

En primera instancia explicaremos en que consiste la diplomacia para dicho paradigma de la teoría de las relaciones internacionales y luego analizaremos a lo largo del informe, el problema planteado a partir de la recurrencia a un caso concreto: la política exterior de la Unión Soviética durante la Guerra Fría.

El paradigma realista, que ha dominado durante más de trescientos años, es fruto directo de la teoría política y de la experiencia que se deriva, a partir del Renacimiento, de la afirmación del Estado como forma por antonomasia de organización política y social, y de la teoría y de la experiencia que nace de la constitución en el siglo XVII de un sistema de Estados. No debe olvidarse que los fundamentos del mismo hunden sus raíces en una larga corriente de pensamiento, que se remonta a Tucídides. Su definitiva configuración será producto, por otro lado, de la experiencia de los críticos años treinta y del período de Guerra Fría. La concepción del realismo político o del "power politics", que se impone en esos años en el campo de las relaciones será su más patente expresión.

### **Marco teórico:**

La base de este paradigma descansa en la teoría política que, como reflejo de una realidad que experimenta un proceso de concentración y secularización del poder en el ámbito de entidades políticas y de descentralización a nivel internacional, se desarrolla e impone desde la Edad Moderna, de la mano, entre otros, de Maquiavelo y Hobbes.

Teoría política que, al entronizar al Estado como suprema unidad política y al dividir la vida social en dos mundos contrapuestos, uno el propio del Estado, en el que se presupone que a través del pacto social reina el orden, la ley y la paz, y otro, el de la sociedad internacional, en el que reina la anarquía, el estado de naturaleza y la ley del más fuerte, determina una visión de la realidad internacional en la que el Estado y el poder se transforman en el actor y el factor de referencia para la política y la teoría. El sistema europeo de Estados que nace formalmente a raíz de la Paz de Westfalia no será sino la confirmación de esa dinámica.

Desde esta perspectiva la característica específica de las relaciones internacionales está en la legitimidad del recurso a la fuerza armada por parte de los Estados y en la separación de las esferas de la política interna y la política internacional. En ésta los Estados operan “racionalmente” en función del interés nacional y de la relación de fuerzas.

Si tomamos como ejemplo a la Unión Soviética durante la Guerra Fría vemos que su política exterior responde a la Realpolitik, la misma consiste en una política exterior basada en cálculos de poder y en el interés nacional. El cambio súbito del coloso soviético, de una actitud de alianza y colaboración en tiempo de guerra a lo

que parecía ser una actitud de incesante hostilidad, alarmó al gobierno de los Estados Unidos. La camaradería de las armas, se creía sentimentalmente había disipado los temores y las sospechas del Kremlin sobre el Occidente capitalista. Fuera de Europa oriental el estado soviético parecía inclinado hacia la expansión ideológica-militar en otra parte.

En 1945, Moscú perseguía exigencias territoriales sobre Turquía, en 1946, se rehusó en contravención con su compromiso en tiempo de guerra, a retirar sus tropas del norte de Irán; y al mismo tiempo incitó, a través de Bulgaria y su entonces dócil satélite, Yugoslavia, la guerra civil en Grecia.

Esperanzas disparatadas eran seguidas por temores desmedidos: que el objetivo final de los hacedores de la política soviética, quienes al mismo tiempo eran los amos absolutos del comunismo internacional, no era otro que un estado mundial gobernado por el Kremlin, un objetivo en cuya prosecución empleaban tanto el poder militar como la subversión ideológica.

El poder se transforma, así, en el factor decisivo de las relaciones internacionales y el equilibrio de poder en la dinámica y la política que, sin eliminar la naturaleza substancialmente anárquica del sistema internacional, asegura un mínimo orden que tiene como fin la supervivencia y perpetuación de los propios Estados.

La base última de este planteamiento está en la consideración de que la ambición de poder es inherente a la naturaleza humana, dado el sentimiento de inseguridad con que se mueve el hombre en el mundo.

Hay, de esta forma, un claro pesimismo antropológico en la interpretación de la naturaleza humana.